

11

Hegel, un filósofo, un sistema

Hay filósofos que han pretendido explicar tal o cual faceta de la realidad, llegando a especializarse en temas determinados. Todos sabemos que a partir de la gran filosofía griega comenzaron a desgajarse del tronco filosófico ciencias específicas. Por ejemplo, ése ha sido el caso de la física, la cosmología y la astronomía, y también el de la biología. Sin embargo, a pesar de esta división en saberes particulares, no deja de haber siempre un espíritu de absoluto, de unidad, de sistema en la filosofía. Dicho de otro modo, el verdadero sueño es explicarnos más o menos todo. Recibimos de forma permanente conocimientos fragmentarios desde distintos ámbitos específicos. Pero ¿cómo puede organizarse, instrumentalizarse dentro de un gran sistema en el que tendría lugar todo el saber sobre el mundo? Ése fue el propósito de GeorgWilhelm Friedrich Hegel, el gran pensador del idealismo alemán: intentar alcanzar la gran síntesis del sistema filosófico omnicomprensivo. El ideal del sistema es poder albergar, dentro de una gran armazón mental, todo lo que los hombres saben y han sabido. La evolución del conocimiento a través de los tiempos y todo lo que la humanidad puede llegar a conocer de un modo completo y determinado. El propósito era inmenso y el de Hegel fue el gran intento de convertir la filosofía en un saber sustancial, es decir, la base de todos los saberes restantes del mundo.

LA AVENTURA DE PENSAR

EL RAYO DEL ABSOLUTO QUE NOS TOCA

Hegel nació en Stuttgart, en el actual territorio alemán, en 1770 y falleció en Berlín en 1831, a causa de una epidemia de cólera. Era hijo de un funcionario fiscal del ducado de Wurtemberg. A los dieciocho años se inscribió en la carrera de teología de la Universidad de Tubinga. Sus grandes amigos de esa época fueron Friedrich Wilhelm Joseph Schelling, futuro gran filósofo, y Friedrich Hölderlin, que llegaría a ser uno de los más importantes poetas de lengua germánica.¹

Hegel finalizó sus estudios en 1793 pero, consciente de su poca vocación para la profesión pastoral, trabajó como preceptor familiar para la aristocracia hasta 1801, año en que consiguió una cátedra en la Universidad de Jena.² El rector de esta universidad era el ya célebre escritor Johann Wolfgang von Goethe.³ Ese mismo año, Hegel publicó su primera obra, *Sobre las diferencias entre los sistemas filosóficos de Fichte y Schelling*. Pero su primer texto importante no aparecería hasta seis años después, bajo el título de *Fenomenología del espíritu*, libro de consulta permanente incluso en nuestros días, ya que se planteó como la introducción a su sistema filosófico.

En esta obra Hegel dibuja ni más ni menos que el progresivo despliegue de las figuras de la conciencia. Desde la conciencia sensible, pasando por la autoconciencia, hasta llegar al saber absoluto, o sea, a la conciencia de que en el propio pensamiento el absoluto se piensa a sí mismo. Somos la instancia del universo donde éste se hace autoconsciente. Por eso, en la introducción a la *Fenomenología*, Hegel señala que el Absoluto está en nosotros y que el conocimiento es el rayo del Absoluto que nos toca. Además, en el prefacio advierte que la filosofía toma como punto de partida la convicción profundamente racional de que lo verdadero es el Todo, que se manifiesta en cada uno de sus momentos y particularmente en la articulación de todos ellos como sistema.

En 1807, como consecuencia de la ocupación napoleónica, la Universidad de Jena cerró sus puertas.⁴ La situación económica de Hegel se hizo casi insostenible. Llegó a solicitar empleo sin éxito

HEGEL

como cuidador de jardines y parques públicos. Con el apoyo de amigos, editó un pequeño periódico en Bamberg, hasta que en 1808 fue nombrado rector del Colegio de Nuremberg,⁵ cargo que ocupó durante ocho años. *Fenomenología del espíritu* pronto comenzó a reeditarse y traducirse, lo que le dio renombre aunque no fortuna, pues Hegel donó todas las sumas percibidas por derechos de autor a la madre de su hijo natural, Ludwig, que había nacido precisamente en 1807.

Tras contraer matrimonio con Marie Helena Susanna von Tucher en 1810, escribió una de sus principales obras: la *Ciencia de la lógica*, que comienza donde termina la *Fenomenología del espíritu* y constituye la primera parte del sistema hegeliano y una de las pocas que desarrolló con detalle.

Las ideas principales son dos. En primer lugar, lo infinito no se opone a lo finito como si fueran cosas distintas. Si así fuera, lo infinito tendría a lo finito como límite y, entonces, no sería infinito. Más bien hay que decir que lo finito pertenece a lo infinito y que éste se expresa en aquél. Si el hombre es finito y Dios infinito, no es sostenible que estén separados, porque en ese caso la finitud del hombre sería un límite para Dios y, así, éste no sería infinito. Más bien habría que decir, piensa Hegel, que el hombre y cada cosa finita es un modo de ser de lo infinito. Este planteamiento había sido ya expresado por Baruch Spinoza. Pero Spinoza había pensado al Absoluto como sustancia, esto es, como un cierto algo. Para Hegel, en cambio, el Absoluto debe ser pensado a la vez siempre como sujeto, pero no separado de los múltiples sujetos finitos. No se trata de que nosotros pensemos el Absoluto como un objeto cognoscible entre otros, captable por nuestro entendimiento, sino que, más bien, el Absoluto se piensa a sí mismo en nuestro pensar. Hegel señala: «Por eso el Absoluto está en nosotros».

En segundo lugar, todas las categorías están íntimamente relacionadas entre sí, y el modo dinámico de su relación es lo que Hegel llamó «movimiento dialéctico». Según él, una afirmación o tesis supone siempre su negación o antítesis, y la diferencia entre ambas resulta superada en una síntesis, que a su vez supone su negación, y así sucesivamente. Este proceso no permite al pensamiento detener-

LA AVENTURA DE PENSAR

se. El movimiento dialéctico opera en la *Ciencia de la lógica* desde el principio al fin. Hegel decide comenzar por lo más indeterminado y vago: el ser. Pero un ser tan vacío que no admite más predicados que el solo ser es lo mismo que la nada, y ésta es su antítesis. La síntesis de ser y nada es el devenir, porque es un pasar de ser a no ser, o de no ser a ser. Así, lo que deviene es un ser, pero un ser que tiene en sí la negación: es el ser determinado, que es algo y no otra cosa.

A partir de estos trazos con los que comienza su estudio, Hegel está en condiciones de afirmar que cualquier cosa que podamos señalar está deviniendo, que todo lo que existe es íntimamente contradictorio, y que toda afirmación que efectuemos implica también su negación. Dicho de otro modo, si Dios es la representación imaginativa del Absoluto, entonces Dios no es, para Hegel, la suma de las perfecciones, sino la síntesis de las contradicciones. O más radicalmente, Dios es puro devenir. También podríamos decir: Dios, deviene en nosotros. Y nosotros en él. Lo Absoluto es el proceso infinito de su autodeterminación y de su autoconciencia. Dios deviene quiere decir: Dios se está haciendo. Lo verdadero es el proceso mismo, considerado en su totalidad infinita y en cada uno de sus momentos.

LO QUE NOS HACE AVANZAR ES LO QUE NOS DESMIENTE

En cada persona concreta, según Hegel, el pensamiento se despliega siguiendo casi los mismos pasos que ha seguido a lo largo de la historia de la humanidad. Estos pasos no configuran un diseño lineal y simplemente progresivo, acumulativo, sino que todo avance se produce mediante conflictos. El movimiento del pensamiento se genera por contradicciones. En otras palabras, lo que nos hace avanzar es lo que nos desmiente. Cuando ya estamos instalados en un conocimiento y creemos haber llegado a un saber, algo nos despierta de ese conocimiento y nos lanza a buscar un nuevo camino. No quiere decir que de esos pasos, el que afirma una cosa y luego el que la desmiente, tenga que ser uno falso y otro verdadero. Ambos pueden ser verdaderos dentro de una senda hecha de oposiciones y de contra-

HEGEL

dicciones. Por ejemplo, pensemos que está usted tranquilamente en su habitación, e imagina una cosa que sea verdadera sin lugar a dudas, por ejemplo que ahora es de día. Entonces, dice Hegel con cierta ironía, usted lo escribe en un papel porque nada pierde una verdad con ser escrita: «Ahora es de día». Deje pasar siete, ocho horas, esa verdad irrefutable se ha convertido en falsa y no quiere decir que entonces no fuera verdad, y luego la noche la haya revelado como falsa, sino que de alguna forma la realidad es cambiante y está hecha de oposiciones. Más allá de la hora del día y de la noche, está la unidad de la jornada que une las dos, y más allá de los movimientos históricos que parecen que se desmienten unos a otros está ese camino hecho de afirmaciones, negaciones y búsqueda de una síntesis superadora de lo afirmado y de lo negado. A ese movimiento es a lo que Hegel llama dialéctica. En lugar de avanzar de una manera lineal, la dialéctica avanza zigzagueantemente en las contradicciones, por ese movimiento de lo enfrentado y de lo cual surge una realidad superior, que a su vez vuelve a incurrir en ese mismo tipo de contradicciones. Ese pensamiento dialéctico, dinámico, es el eje central de la filosofía de Hegel.

A consecuencia del prestigio ganado con la *Ciencia de la lógica*, la Universidad de Heidelberg le ofreció una cátedra de filosofía.⁶ Hegel aceptó. Allí produjo un texto en el que presentó por fin la visión general de su sistema bajo el título de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Este trabajo consta —además de los prólogos a cada una de las tres primeras ediciones— de una introducción y tres partes. La primera es un resumen de la ya publicada *Ciencia de la lógica*. La segunda se ocupa de la *Filosofía de la naturaleza*, y la tercera tiene como tema la *Filosofía del espíritu*. La obra en su conjunto ofrece al lector la impresión de una catedral, donde cada elemento guarda relación con todos los demás, donde nada se ha escrito por capricho y cada frase está sólidamente justificada por su totalidad.

En la *Filosofía del espíritu*, acaso lo más original del libro, Hegel expone que el espíritu es la verdad del alma y de la conciencia. Esta tercera parte de la *Enciclopedia* aparece dividida en tres secciones, una dedicada al espíritu subjetivo, otra al objetivo y una última al absolu-

LA AVENTURA DE PENSAR

to. Si la naturaleza es la existencia espaciotemporal del Absoluto, el espíritu es su volverse sobre sí. Hegel explora este volver hacia sí como alma, conciencia y sujeto para sí. En el espíritu objetivo encontramos el derecho formal, la moralidad y la eticidad, que es el ámbito de la justicia y, por eso, es la síntesis y superación de los momentos anteriores. El derecho formal es meramente abstracto y sólo se ocupa del cumplimiento de los pactos y normas. La moralidad es sólo individual y no puede instalarse adecuadamente en el campo de lo social. Para Hegel, no hay eticidad posible más que en el seno de un Estado y por eso el despliegue del espíritu objetivo finaliza justamente en una filosofía del Estado. En el espíritu absoluto, finalmente, hallamos el arte, la religión y la filosofía. En el arte, lo Absoluto se manifiesta sensiblemente; en la religión, mediante representaciones, y sólo en la filosofía alcanza el ámbito conceptual. Lo Absoluto es lo bello en el arte, es Dios en la religión, y es el Absoluto o la Idea en la filosofía. Estas determinaciones requieren ser pensadas en su unidad concreta y no unilateralmente, si se quiere evitar que el pensar resulte abstracto e incompleto.

La *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* termina con una extensa cita de la *Metafísica* de Aristóteles, donde se define a Dios como el pensar que se piensa perfectamente a sí mismo, un pensar que es en sí actividad infinita y vida eterna. Habría que agregar todavía un pensar que es saber de sí y que se despliega en la historia universal, porque el tiempo no es más que el salir de sí del Absoluto, su existir mismo.

Hegel era plenamente consciente de la importancia de la historia dentro de su propio planteamiento idealista, que luego tendría influencia en autores tan materialistas como Marx, precisamente por el lado histórico de su planteamiento. A él, la humanidad le preocupa en conjunto, en universal. Todo lo contrario de otros pensadores que dan importancia al individuo. De ahí que, por ejemplo, Kierkegaard o el propio Nietzsche sean lo opuesto, en buena medida, al planteamiento hegeliano. Para Hegel, por otra parte, el espíritu es el espíritu humano, del cual es evidente que todos participamos, pero que proviene y se va moviendo a lo largo de la historia. Los sujetos del

HEGEL

despliegue de ese espíritu a lo largo de los siglos son los pueblos, y cada una de ellos va aportando desde su peculiar visión aspectos a ese espíritu universal. Dicho de otro modo, cada una de las comunidades humanas va aportando elementos para el despliegue de ese espíritu que va tomándolo poco a poco todo, que va descubriéndose a sí mismo.

El espíritu humano se ha ido encarnando en diversos grupos o pueblos a lo largo de la historia: en Grecia, en Roma, y para Hegel en el mundo germánico con la ley, con el Estado democrático, pero autoritario de Prusia y del mundo en que él vivía. Según su pensamiento, a lo largo de la historia universal, el espíritu va realizándose a sí mismo, a través de todos los avances y retrocesos, a través de los diferentes pueblos y personalidades. Y puesto que en esta autorrealización el espíritu va comprendiéndose como absolutamente libre, el sentido de la historia universal es el progreso dialéctico de esta libertad. Así, dice Hegel, entre los orientales, sólo uno era libre, el déspota. Los demás no se sabían libres, y por lo tanto no lo eran. Eran subditos. Entre los griegos, algunos eran libres, los ciudadanos. Los esclavos no lo eran. Sólo en el mundo cristiano-germánico —protestante— todo hombre se sabe libre. Esto no quiere decir que de hecho lo sea. Pero si por alguna circunstancia la libertad de algún individuo no puede ejercerse, ese individuo sabe que se le está negando algo que le pertenece. Ésa es la diferencia esencial entre el hombre moderno, por un lado, y los esclavos y subditos del pasado.

HEGEL Y SU LEGADO

En 1818, Hegel aceptó las reiteradas propuestas de la Universidad de Berlín y ocupó una cátedra de filosofía. Tres años después publicó sus *Principios fundamentales de la filosofía del derecho*, en los que exponía con más detalle algunas ideas que ya había planteado en su *Enciclopedia*. En 1830 fue nombrado rector de la universidad, cargo que ejerció hasta su repentina muerte, en 1831. Los textos de sus clases y cursos fueron publicados postumamente por sus discípulos, cotejan-

LA AVENTURA DE PENSAR

do los borradores del filósofo con los apuntes tomados en clase por los diferentes alumnos. Así hemos podido conocer sus lecciones sobre *Historia de la filosofía*, *Filosofía de la historia universal*, *Estética* y otros temas.

La obra de Hegel fue enormemente influyente y él en su época fue casi un pensador dictatorial, porque era el gran *capo* de la filosofía alemana. Por tal motivo, fue detestado por personas como Schopenhauer y, en general, por los marginales de la filosofía. Personificarlo como el gran señor, el dueño de la filosofía alemana, no es errado.

El sentido global de la filosofía hegeliana sigue siendo materia de discusión. No cabe duda, por ejemplo, de que afirmó la identidad de la naturaleza humana con la divina. Y así dijo que la verdad del cristianismo está en la figura de Cristo como hombre y Dios a la vez. Pero esa concepción fue interpretada de diferentes maneras. Para los llamados hegelianos de derecha significaba que lo humano era nada menos que divino. Para los llamados hegelianos de izquierda, que lo divino era nada más que humano. También en lo político cabe el desacuerdo. Para algunos, Hegel fue algo así como el filósofo oficial del Estado prusiano, a pesar de que en su *Filosofía del derecho* propone un parlamentarismo al estilo británico y otras particularidades ajenas al régimen prusiano. Otros lo calificaban de jacobino moderado, es decir, una especie de demócrata revolucionario. Hegel pretendía estar más allá del conservadurismo y la revolución. También pretendía estar más allá de teísmos y ateísmos, o de derechas e izquierdas. Pretendía describir cómo son las cosas, cómo es el Todo.

La influencia de Hegel se fue haciendo mayor a través de sus discípulos, seguidores y lectores. Muchos pensadores, entre los cuales podemos nombrar a Ludwig Andreas Feuerbach⁷ y Karl Marx por ejemplo, son todos seguidores de una nueva corriente de pensamiento que parte de Hegel. Sin duda fue enormemente influyente, pero a través de estos lectores, a través de estos discípulos, que retomaron a Hegel y le dieron la vuelta, garantizando así que el esfuerzo teórico de este filósofo, tan rico en aspectos difíciles de resumir, haya perdurado hasta nosotros.